

Autora: NORMA MENDOZA ALEXANDRY

Fecha : 18 julio, 2014

LA NIÑEZ: FUERZA SOCIAL DILAPIDADA

Mientras que las redes sociales anuncian en EEUU la construcción de casas con suites especiales para perros que incluyen estancia privada para el animal, con golosinas y juguetes disponibles, ducha, pisos y muros de azulejo, estación de agua, enorme cama y gabinetes, por un pago adicional al costo de la casa,....

Al mismo tiempo surgen varias notas escandalosas del maltrato a la niñez. Niños y niñas abandonados en el tristemente famoso hospicio "La Gran Familia" en México, reclusos en celdas infrahumanas llenas de ratas, cucarachas y la más degradante humillación de abandono humano. Otra nota describiendo los miles de niños centroamericanos que cruzan la frontera hacia Estados Unidos sin acompañamiento en busca de familiares o huyendo de situaciones extremas de abandono y pobreza en sus respectivos países, quienes son víctimas de mafiosos en su largo camino y los pocos que llegan al deseado y buscado lugar, éstos son mal recibidos,---con excepción de comunidades religiosas católicas--, por grupos anti-inmigrantes quienes al llegar, los culpan de traer enfermedades a los niños norteamericanos y de robarse los trabajos de las futuras generaciones autóctonas. Y ¿qué pasa en naciones desarrolladas? En Gran Bretaña se ha efectuado una redada policiaca durante los últimos seis meses en la que se detuvieron a 660 personas por pederastia o por facilitarla. En Israel y Palestina se habla de un ciclo infernal que se ha desatado en donde las primeras víctimas son los niños que mueren o quedan con heridas de guerra. En tiempos de paz, en nuestros países latinoamericanos el alarmante número de niños que nacen de madre soltera y crecen con un solo progenitor, aumento de las tasas de divorcio, lo cual solo acrecienta el empobrecimiento moral de las poblaciones. Y finalmente las cifras que muestran el peor ataque a los niños: matarlos antes de que nazcan.

Nos hemos preguntado como ciudadanos ¿qué es lo moralmente aceptable? Si todos sabemos que: ---Un niño fuera del hogar, es un niño en RIESGO".

En medios académicos se habla de la construcción de un eco-sistema moral diferente, sin embargo, en los últimos siglos se han elaborado teorías sobre la ética que han dejado a un lado un profundo y serio estudio sobre el hombre y la mujer. Si en las teorías éticas con la mirada puesta en la sociedad fuera solo la mayoría la que apruebe o condene lo que hacemos, quienes imponen costumbres o normas, quienes dicen lo que es bueno o lo que es malo, o a quienes ni siquiera les importa, esto lleva a un sinfín de problemas, ya que muchos son imitadores de tergiversaciones inventadas en un tiempo determinado. Ejemplos hay muchos:

En mayo de este año, la Academia de Nantes en Francia, dependiente del Ministerio de Educación lanzó una campaña para que los estudiantes varones de esa ciudad, asistieran a clase usando falda el 16 de mayo (campaña "ce que soulève la jupe" – *lo que esconde la falda*). Esto, según la presidenta del colectivo Manf Pour Tous es "una forma de travestismo y por tanto, es una negación de la identidad sexual de los muchachos".- En otro ejemplo, el aborto es un 'derecho' o hasta un deber cuando se trata de evitar el nacimiento de hijos que no se desean.

¿Es que aún estamos tan atrasados en humanidad?

Vivimos una existencia temporal pero ponemos en juego la propia integridad. Nos antepone a nosotros mismos antes de quienes nos rodean y de quienes somos los responsables, como son

nuestros hijos. Somos débiles, sea por miedo, sea por intereses turbios, sea por pobreza material o moral y dejamos esclavizar al inocente y frágil por un triunfo personal que quizá nunca llegue.

Hay algunas contradicciones que vale la pena destacar si es que queremos hacer algo por nuestra base social que es la familia:

Los niños son especialmente vulnerables. Todo el mundo está de acuerdo en que el niño necesita atención especial, no pueden defenderse en contra de las agresiones, no tienen madurez emocional para responder ante las dificultades como el abandono, la agresión de los adultos, los avances sexuales, los niños son inexpertos intelectualmente. Al mismo tiempo, la sociedad promueve niños vulnerables al preferir las necesidades emocionales de los adultos por encima de las de nuevas generaciones.

Todos sabemos que el medio ambiente óptimo para que los niños crezcan es un hogar con su padre y su madre responsables de su crianza en el seno familiar. Pero para los gobiernos, los niños son los perdedores del sistema hasta que surja una verdadera crisis. Imponen soluciones políticas: ayuda sólo a madres solteras, no a familias; legalización del aborto, divorcio exprés, etc. Se omite el ampliamente conocido hecho de que en la medida en que aumenten los hogares con un solo progenitor, los divorcios y los matrimonios del mismo sexo, aumentan los niños que están en riesgo de maltrato, abuso y abandono.

Entre los hogares anormales se distinguen los hogares inexistentes (ejemplo vívido son los niños que emigran solos en busca de sus familias). Hogares inestables: hostilidad continua, ya sea colocándolos en hospicios no-supervisados o viviendo con adultos quizá la madre y su pareja quienes pueden abusar del infante o perciben choques afectivos violentos que le causan inseguridad permanente. Y los hogares destruidos: de padres separados, divorciados o no-casados cada uno con su ocupación, desentendiéndose del vástago.

Cuando el niño carece de un hogar, se vuelve apático, indolente, no se esfuerza más que para sobrevivir sin distinguir el bien del mal, retrocede en todos los planos, crece sin fines en la vida y lo más importante, no conoce a Dios. Si agregamos a esto que en el sistema escolar se promueve la experimentación sexual como 'saludable' a través de programas como la educación integral de la sexualidad y recomendando a los adolescentes una falsa protección otorgándoles condones. Como resultado, tenemos una sociedad hiper-sexualizada, egoísta y soberbia, que transforma la niñez en objetos sexuales, de allí los fenómenos del *sexting*, la obsesión de los y las niñas con su imagen corporal, la pornografía y el *bullying* del que hoy se habla en todas partes.

Hemos de ver con ojos de fe lo que está sucediendo a este mundo cansado, además, con visión multidisciplinaria. La importancia de la familia es incuestionable y su misión no es sencilla. La vida es cada vez más compleja, el ser humano requiere de mayores conocimientos para subsistir dignamente. La formación para la vida en común no es una idea delirante, es una necesidad, un reto que nuestra sociedad ha de plantearse y al que tendrá que hacer frente de manera decidida. La familia no es sólo una institución social, sino el ámbito psicológico más trascendente para el individuo. No debe ser tratada como un conjunto de personas, sino como una unidad singular digna de apoyo, ya que en ésta recae la responsabilidad de que sus miembros sean los ciudadanos que con sus valores, sostengan y hagan crecer y mejorar la sociedad del futuro.

Más allá de las instituciones, un nuevo ser que hace su entrada en el amplio mundo altera, en cierta forma, la estructura de la humanidad entera: antes no existía y ahora existe, con toda la carga potencial de su pequeño ser. Hemos de percibir la vida como algo sagrado porque todo ser humano es un ser dotado de inteligencia, de voluntad en constante lucha por su libertad, y nos

damos cuenta de que su valor no depende de sus posesiones materiales ni títulos profesionales. La vida en sí misma es valiosa en tanto que es fuente de infinitas posibilidades de ser, de pensar, de conocer, de amar. Es necesario entonces reconocer que Dios es ese Amor que confiere la vida y la sostiene continuamente con su palabra, su ayuda, su perdón y su gracia, a pesar de toda la maldad e indiferencia que existe en el mundo de hoy.

El niño que carece de familia constituye un gran problema ya que como el primer ejemplo, caen en la calle o en orfanatos que esconden el descuido y hacinamiento bajo la palabra "familia". El problema es que ese tipo de ambiente es todo, menos familia. Allí existe un problema trascendental que irá más allá de ellos mismos, precisamente porque les afecta en lo más íntimo y personal. Ese vacío que sella la vida de estos niños será la causa de una manera de ser posterior, cuando intenten incorporarse a una sociedad desconocida, o al menos muy distinta de la que hasta entonces han pertenecido. Este problema se asienta en las heridas de la afectividad, en su falta de satisfacción de esa necesidad de amor, de cariño, de atención como solamente la madre es capaz de prodigar al niño. La influencia que ejerce el factor afectivo es esencial en la formación y acabado del cerebro; las funciones pueden quedar detenidas y no dar paso a lo intelectual. Los niños se caracterizan por un bajo nivel intelectual y debilidad de la memoria, acompañada de cierta hipersensibilidad afectiva que distrae su atención haciéndoles muy inestables.

Un pedagogo moderno pone el dedo en la llaga:

"Quien rompe los sagrados vínculos de la vida familiar, no solo destruye las bases de todo orden social, toda convivencia y armonía, sino que además ciega el manantial de donde brotan para el individuo las más puras, intensas y bienhechoras fuerzas para su desarrollo y formación interna". (H. Strohmeyer. El Espíritu y la Esencia del Arte de Educar, 1923).
